

CONOCE LOS NOMBRES DE LOS PASTORES DE TU IGLESIA

PBRO. JUAN ÁNGEL ACOSTA ZAVALA
PÁRROCO

HORARIO DE OFICINAS

Lunes a Viernes de 9:30 a.m. a 1:30 p.m. y
de 3:30p.m. a 6:30 p.m.
Sábados CERRADO.

MISAS

Lunes a Viernes: 8:00a.m. y 7:00p.m.
Sábados: 8:00a.m., 7:00p.m.

Domingos: 10:30a.m., 12:00p.m.,
5:00p.m. y 7:00p.m.

CONFESIONES

Lunes a Viernes de
10:00 a.m. a 10:30a.m.

Jueves sólo durante la Hora Santa

BAUTISMOS

Todos los Sábados 12:00p.m. Limita-
do a 5 niños. Presentar 10 días antes
en oficina:

Acta de Nacimiento original del bebé
y comprobante de las pláticas de los
papás y padrinos religiosos.
Registro al entregar papelería comple-
ta

ADORACIÓN AL SANTÍSIMO

Hora Santa y confesiones todos los
Jueves de 8 a 9 p.m.

Primer Viernes de cada mes se
expone el santísimo después de misa
de 8:00 a.m. a 5:00 p.m.

*El Verbo se hizo carne,
y habitó entre nosotros,
Jn 1:14*

www.sanjeronomty.org

AVISOS PARROQUIALES

Inscripciones al catecismo PARROQUIA SAN JERONIMO 2023 - 2024

Fecha del **14 al 31 de Agosto** de Lunes a Viernes.
Horario de oficina de la Parroquia **10 AM a 1 PM y de 4 PM a 6 PM.**
Teléfono **8111582276.**

NIÑOS Y NIÑAS A PARTIR DE LOS 7 AÑOS.

Requisitos nuevo ingreso:

- 2 copias de fé de Bautizo
- 2 copias del acta de nacimiento
- Leer y firmar el reglamento
- Aportación \$1,500 pesos.

INICIO DE CLASES.

6 Y 7 DE SEPTIEMBRE

¡TE ESPERAMOS!



Encuentros Matrimoniales
SAN JERONIMO

25 a 27
AGOSTO

Les invito a nuestro
ENCUENTRO MATRIMONIAL

"Y SERÁN LOS DOS UNA SOLA CARNE, DE MANERA QUE
YA NO SON DOS, SINO UNO SOLO." MARCOS 10,8

81 1020 2418

PARROQUIA SAN JERÓNIMO, MTY, N.L.

ESCUELA ARQUIDIOCESANA DE MONTERREY
UNIDAD SAN JERÓNIMO

CLASES DE BIBLIA

Contamos con dos modalidades:
Martes 8pm en línea (Zoom)
Miércoles 10 a.m. presencial
Inicio de clases: 5 de Septiembre

Mayores informes : 8182540599



VERBUM DOMINI

PALABRA DEL SEÑOR

ÓRGANO DE FORMACIÓN E INFORMACIÓN

13 DE AGOSTO DE 2023 CICLO A
Tel. 81-1158-2276, 81-1158-2277

DOMINGO XIX ORDINARIO

"Tranquilícense y no teman. Soy yo". MATEO 14,22-33

Este relato evangélico contiene un rico simbolismo y nos hace reflexionar sobre nuestra fe, tanto a nivel individual como de comunidad eclesial, también la fe de todos los que estamos aquí hoy en el templo. **¿La comunidad, esta comunidad eclesial, tiene fe? ¿Cómo es la fe en cada uno de nosotros, y la fe de nuestra comunidad?**

El pasaje evangélico de hoy (Mt 14, 22-33) describe el episodio de Jesús que, después de orar toda la noche a la orilla del lago de Galilea, se dirige hacia la barca de sus discípulos, caminando sobre el agua. El bote está en medio del lago, detenido por un fuerte viento que sopla en su contra. Cuando ven a Jesús venir caminando sobre el agua, los discípulos lo confunden con un fantasma y tienen miedo. Pero él les tranquiliza: "Anímense, soy yo; ino tener miedo!" (v.27). Pedro, con su impetuosidad característica, le dice: "Señor, si eres tú, mándame ir a ti sobre las aguas"; Y Jesús lo llama: "¡Ven!" (vv. 28-29). Pedro se baja de la barca y comienza a caminar sobre el agua hacia Jesús; pero a causa del viento, tiene miedo y comienza a hundirse. Entonces clama: "¡Señor, sálvame!" Y Jesús extiende su mano y lo agarra (vv. 30-31).



Este relato evangélico contiene un rico simbolismo y nos hace reflexionar sobre nuestra fe, tanto a nivel individual como de comunidad eclesial, también la fe de todos los que estamos aquí hoy en la plaza. **¿La comunidad, esta comunidad eclesial, tiene fe? ¿Cómo es la fe en cada uno de nosotros, y la fe de nuestra comunidad?** La barca es la vida de cada uno de nosotros, pero también es la vida de la Iglesia. El viento en contra representa dificultades y pruebas. La invocación de Pedro: "¡Señor, mándame ir a ti!" — y su grito — "¡Señor, sálvame!" — son muy similares a nuestro deseo de sentir la cercanía del Señor, pero también el miedo y la angustia que acompañan los momentos más difíciles de nuestra vida y de nuestras comunidades, marcados por la fragilidad interna y las dificultades externas.

En ese momento, la palabra tranquilizadora de Jesús, que era como una cuerda tendida a la que agarrarse frente a las aguas hostiles y turbulentas, no fue suficiente para Pedro. Esto es lo que nos puede pasar a nosotros también.

Cuando uno no se aferra a la Palabra del Señor para sentirse seguro, sino que consulta horóscopos y adivinos, uno comienza a hundirse. Esto significa que la fe no es muy fuerte. El Evangelio de hoy nos recuerda que la fe en el Señor y en su Palabra no nos abre un camino donde todo sea fácil y tranquilo; no nos rescata de las tormentas de la vida. La fe nos da la seguridad de una Presencia, la presencia de Jesús que nos anima a superar las tempestades existenciales, la certeza de una mano que nos agarra para ayudarnos a afrontar las dificultades, señalándonos el camino incluso cuando es oscuro. La fe, en resumen,



Este episodio ofrece una imagen maravillosa de la realidad de la Iglesia a lo largo de los siglos: una barca que, en su travesía, debe sortear también vientos contrarios y tempestades que amenazan con volcarla. Lo que la salva no es el coraje y las cualidades de sus hombres: la garantía contra el naufragio es la fe en Cristo y en su Palabra. Esta es la garantía: la fe en Jesús y en su Palabra. Estamos seguros en esta barca, a pesar de nuestras miserias y debilidades, especialmente cuando estamos arrodillados y adorando al Señor, como los discípulos que, al final, se postraron ante él, diciendo: “¡Verdaderamente eres Hijo de Dios!”. (v. 33). Qué hermoso es decirle esto a Jesús: “¡Verdaderamente eres Hijo de Dios!”. ¿Lo decimos juntos, todos nosotros? “¡Verdaderamente eres Hijo de Dios!”. Que la Virgen María nos ayude a permanecer firmes en la fe, a resistir las tempestades de la vida, a permanecer en la barca de la Iglesia evitando la tentación de embarcarnos en los barcos seductores pero inseguros de las ideologías, las modas y las consignas. **PAPA FRANCISCO 2017**

Asunción de la Virgen en Cuerpo y Alma al Cielo

Es una de las fiestas marianas más importante y que la Iglesia celebra el 15 de agosto. Teológicamente pertenece a uno de los dogmas o verdades de fe definidos por la Iglesia; junto a la Maternidad divina de María, es decir que es la Madre de Dios, y que fue concebida sin pecado original y que fue siempre virgen, el Magisterio solemne nos entregó esta verdad. Es la última verdad enseñada por la Iglesia al ser definida por el Papa Pío XII el 1 de noviembre de 1950; y como es un dogma de fe, no hay posibilidad de que seamos engañados. **(ESTO, QUE SIGUE, ES UNA TRADICIÓN, MÁS NO ES DOCTRINA OFICIAL)** Según una tradición muy antigua, el arcángel san Gabriel le habría anunciado a María que su Hijo vendría a buscarla después de tres días. El mismo Jesucristo había avisado a los apóstoles que se reunieran en Jerusalén para despedirse de María. Todos ellos habrían acompañado el cuerpo de María, que había sido enterrada junto a las tumbas de sus padres y de su esposo San José en Getsemaní, que está cerca de la Basílica de la Dormición. Pero Tomás no llegó a tiempo del entierro de María y quiso ver su cuerpo para despedirse de él. Cuando abrieron la tumba, el cuerpo de la Virgen no estaba, y sólo vieron los lienzos con que lo habían envuelto. Por la noche oyeron una música celestial y vieron a María que suspendida en el aire les decía: “alégrese, porque yo estaré con ustedes todos los días”. La afirmación de que la Virgen, para parecerse más a su Hijo, habría sufrido el dolor de la muerte, ha tenido siempre muchos seguidores. En este caso, Jesús habría resucitado a su Madre y a continuación la habría llevado al cielo para estar junto al Padre



DOGMA DE LA ASUNCIÓN DE MARÍA. *"Después de elevar a Dios muchas y reiteradas preces y de invocar la luz del Espíritu de la Verdad, para gloria de Dios omnipotente, que otorgó a la Virgen María su peculiar benevolencia; para honor de su Hijo, Rey inmortal de los siglos y vencedor del pecado y de la muerte; para aumentar la gloria de la misma augusta Madre y para gozo y alegría de toda la Iglesia, con la autoridad de nuestro Señor Jesucristo, de los bienaventurados apóstoles Pedro y Pablo y con la nuestra, pronunciamos, declaramos y definimos ser dogma divinamente revelado que La Inmaculada Madre de Dios y siempre Virgen María, terminado el curso de su vida terrenal, fue asunta en cuerpo y alma a la gloria del cielo".* PP PIO XII 01-11-1950